



DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instrucción.

PRECIOS.

MADRID.

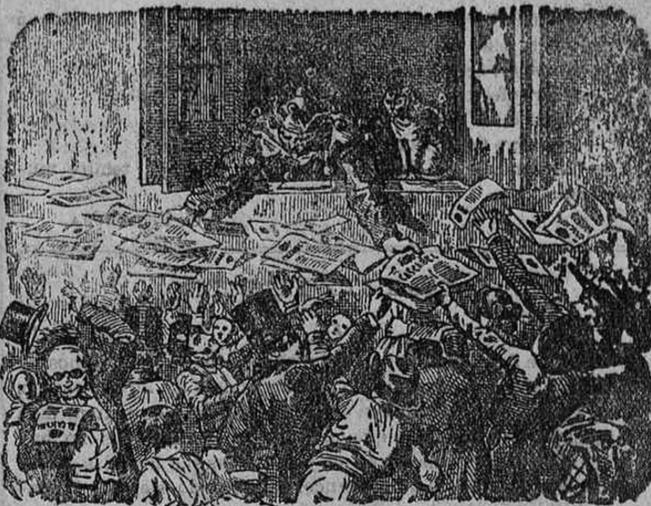
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALO A LOS SUSCRITORES

Literatura, ciencia y arte.

PRECIOS.

RENTAS.

Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

RENTAS.

Seis meses. 10 rs.
Un año. 18 »

RENTAS.

Seis meses. 10 rs.
Un año. 18 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gate. Lo que fuera seran.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

En atencion á haber sido muy grande el número de ejemplares vendidos del último CASCABEL, que contenia el vale para un retrato por 4 rs., ampliamos el plazo para retratarse por dos meses mas, es decir, que el vale sirve por los meses de junio, julio, agosto y setiembre.

COSAS DEL DIA.

Cuando los periódicos eran mas expansivos, mas francos que ahora, digámoslo así, cuando se ocupaban mas en política que hoy, —que los mismos periódicos mas avezados á las discusiones políticas, y en los que la política es el principal objeto, se retraen prudentemente de toda discusion,—EL CASCABEL manifestó varias veces sus ideas conciliadoras y su deseo de que cesasen los odios de los partidos entre sí, y se abriese una nueva era de tolerancia y armonía, con objeto de salvar los intereses del país, y poder emprender la obra de la paz y la prosperidad en España.

Pero en lugar de la conciliacion, vino desgraciadamente la sangrienta revolucion cuyo segundo triste aniversario es el 22 del presente mes.

Desde entonces acá, en dos ó tres ocasiones han sonado en la prensa generosas voces de conciliacion, pero no han encontrado eco.

La conciliacion se ha ido haciendo cada vez mas difícil entre los diferentes elementos políticos de España.

En la época á que nos referimos en las primeras líneas de este escrito, la conciliacion hubiera sido posible y conveniente; hoy empieza á ser tarde.

El gobierno, que aunque ha variado en algunas personas, es en la esencia y en el pensamiento el mismo que sustituyó al del general O'Donnell (Q. E. P. D.), no ha desmentido su propósito de seguir una política de resistencia, política que ya ha separado del lado del gobierno á algunos personajes que le eran afeitos; la union liberal ha perdido su jefe; los progresistas continúan completamente separados de la política activa, digámoslo así, y lo mismo le sucede á la union liberal, y los neos, á quienes no queremos llamar neos sino absolutistas, se ufanan con insensatas esperanzas.

Con estos elementos no nos parece muy fácil la conciliacion.

El gobierno demuestra que no necesita para gobernar variar de sistema.

Las Cortes le han sostenido poco menos que por unanimidad; la elocuente voz de Gisbert, los patrióticos esfuerzos del señor Moyano, las protestas de Perez de Molina, del marqués de Sardoal y de algun otro, no han hecho el menor efecto en la mayoría, que ha dado al gobierno en todos los asuntos el mas decidido apoyo.

El señor Moyano ha demostrado lo que se debe, lo que se cobra, lo que se deberá con ciertas medidas; ha pintado de mano maestra el estado del país, se ha opuesto con todas sus fuerzas á todo lo que no sea economizar mucho, ha hecho tristes augurios sobre el porvenir, y el Congreso ha considerado sin fundamento los temores del señor Moyano, y ha aprobado los actos del gobierno; y la prensa ministerial, un dia y otro, nos asegura que estamos perfectamente, que el gobierno obra con el mayor acierto en la resolucion de todas las cuestiones, que el empréstito de Ultramar y todas las operaciones de crédito han sido en extremo convenientes, que las medidas financieras del señor Barzanallana fueron buenisimas (esto sin perjuicio de censurarle duramente despues que cesó de ser ministro), que las medidas del señor Orovio son inmejorables, y que el país espera del actual gobierno todos los bienes imaginables.

Y á todo esto, la Union liberal calla, los progresistas callan, y los absolutistas sueltan tal cual puntada.

No censuramos á nadie, pero en nuestra inexperiencia política, nos parece que la situacion general de la política en España es por extremo anómala hace mucho tiempo, y que de haber llegado á tal extremo son responsables todos los que hacen política, como ahora se dice, en este país.

La solucion no la podemos dar nosotros, que no tenemos ni saber ni experiencia, pero á los hombres políticos de todos los partidos, á los mismos afeitos al gobierno y al gobierno mismo corresponde hacer de modo que pueda cesar el estado de postracion en que se hallan los elementos de vida de este país.

Y concluimos estas líneas, deseando que no se vea en ellas mas que un buen deseo de quien ni es político, ni tiene odios que satisfacer, ni otra ambicion que ver á España próspera y feliz, como merece serlo. Por decir esto, no creemos faltar en lo mas mínimo al decoro debido y al debido respeto.

Quisiera hablar á Vds. de cosas mas agradables, pero no tengo humor.

En cuanto escribo de política, me pongo de un humor de todos los demonios.

Cosa que no me sucederia si escribiera como escribe, pongo por caso, La Constancia, que debe divertirse grandemente al considerar que hay unos cuantos suscritores que creerán articulo de fé todo lo que dice.

Así, pues, hoy dispensarán Vds. sino digo mas; la política me empacha de tal modo, que un adarme de ella me deja con mal sabor de boca, mareos y dolores de cabeza para quince dias.

EL FIN DEL MES.

—¿Puede recibir V. E. al...
—No, no, estoy ocupado.
—Es el pagador del ministerio.
—¡Ah! que pase.
—Vengo á traer á V. E.
—¿Qué?
—Traigo los 10.000 reales con el descuento... Si V. E. me hace el favor de firmar.

—Sí, con mucho gusto.
—Toda es moneda nueva y buena.
—Ya lo supongo.
—A la órden de V. E.; me alegraré de hacer á V. E. por menos doscientas visitas con el mismo objeto.
—Gracias por el buen deseo.

—Señora marquesa...
—¿Qué trae á estas horas mi apoderado?...
—Decir á V. S. que ya he cobrado la viudedad de V. S., y preguntarle en qué se emplea este mes.

—¿Cuánto es?...
—Mil quinientos reales, ya lo sabe V. S.
—Pues á ver si con eso se les puede hacer al cochero y al lacayo una librea de verano, que sea elegante. ¿Y cuándo cobramos los intereses del consolidado?...

—A fin de mes tenemos que cobrar 80.000 reales.
—¿Y los inquilinos pagan?...
—Si señora; algunos se retrasan un poco, pero van pagando.

Estemes pasado he pagado la contribucion por las casas de V. S.
—¿Qué fastidio! las viudas no debiamos pagar contribucion.
—¿Sale V. S. este año de Madrid?

—Sí, quiero ir á Vichy á ver si se me quita este dolor de estómago; á Eaux bonnes, á ver si se me suaviza la garganta, y luego á Arcachon, que á Biarritz va ya tanta gente, como están cerca de España, que se ha puesto aquello lo mas aburrido...

—Tiene V. S. razon.
—En cuanto las personas de mi casa van á una parte, en seguida sigue el ejemplo la gente de poco mas ó menos, y así se vulgariza lo mas elegante y distinguido.

—¿Has cobrado?
—Sí, hija mia, esta mañana me han pagado.
—Este mes ya podrás comprarnos los vestidos á las niñas y á mi.

—Voy á ver; he cobrado cuarenta duros.
—¿Cómo? ¿te han rebajado veinte?...
—Me los he rebajado yo, para dárselos á un compañero de la oficina que me los prestó el dia 21.

—Entonces...
—Veinticinco al casero y tres á la criada, veintiocho, y diez que se deben en la tienda, treinta y ocho, y uno al barbero, treinta y nueve, y uno para cigarros, cuarenta, y lo demás para nuestros vestidos y para comer.

—Pues hijo, estamos frescos.
—Si vivieramos en un cuarto de cinco á seis reales, pero gastar de sesenta duros veinticinco en casa...

—¿Has ido á casa de los parroquianos á cobrar las cuentas?
—Sí, señor.
—¿Y qué dinero traes?...

—Diez y seis reales.
—¿Cómo?... Las cuentas importaban tres mil y pico...
—Bien, pero en una parte me han dicho que el señor está cesante, en otra que no ha recibido dinero, y en otra que se ha ido á la Habana... Solo me ha pagado D. Jacinto los diez y seis reales del forro que le ha puesto V. en las mangas del gabán.

—Pues hijo, te has lucido, ¿y cómo como yo este mes?
—No sé.
—¿Y como pago la casa?

—Pues el de la contribucion estuvo esta mañana y dijo que si no paga V. mañana, pagará V. apremio.

—Bueno, venga el apremio. ¿Y yo por mas que apremie á mi parroquianos no cobro un cuarto! Ahora si que el que tiene adicio no tiene beneficio sino perjuicio.

CUENTO DE ANDERSEN. (1)

Pues señor, había una vez un gran duque á quien le gustaba tanto pintarla, que era por demás. Así es que gastaba todo su caudal en trages y galas. Cuando pasaba revista á sus soldados, cuando asistía al teatro ó al paseo, no tenía otro objeto que el que le vieran sus vestidos nuevos. Cada hora del día se mudaba de trage, y así como se dice de un rey: «S. M. está en Consejo», así se decía de él: «El gran duque se halla en el tocador.» La capital era una ciudad muy alegre, gracias al número de extranjeros que la frecuentaba; mas un día fueron tambien dos bribones que se vendieron por tejedores y declararon saber tejer la tela mas magnífica del mundo. No solamente los colores y el dibujo eran estremadamente bellos, sino que además los vestidos confeccionados con esta tela poseían una cualidad maravillosa, cual era la de hacerse invisibles para todo aquel que no sabia desempeñar bien su empleo ó que era corto de luces.

«Estos vestidos son inapreciables, pensó el gran duque; gracias á ellos, yo podré conocer á los hombres incapaces de mi gobierno; y así sabré distinguir los hábiles de los necios. ¡Oh! esta tela me es indispensable.»

En seguida adelantó á los dos bribones una gran cantidad, á fin de que pudieran comenzar inmediatamente su trabajo.

Colocaron en efecto dos telares, é hicieron como que trabajaban, aunque no había nada absolutamente en los carretes. Continuamente pedían seda fina y oro magnífico; pero todo esto lo guardaban en un saco, trabajando hasta media noche con los telares vacíos.

«Es preciso que yo vea en que estan de mi trabajo,» se dijo el gran duque.

Mas se acongojaba al pensar que los necios ó incapaces de llenar sus funciones no podrian ver la tela. No era porque dudase de sí mismo; pero ello es que juzgó conveniente enviar á alguno para examinar el trabajo antes que el. Todos los habitantes de la ciudad tenían conocimiento de la cualidad maravillosa de la tela, y todos ardian de impaciencia por saber hasta qué punto su vecino era tonto ó incapaz.

«Voy á enviar á visitar á los tejedores el bueno de mi viejo ministro, pensó el gran duque; él es quien puede juzgar mejor la tela, pues se distingue lo mismo por su talento que por su idoneidad.»

El anciano y honrado ministro, entró en la sala en que los dos impostores trabajaban en los telares vacíos.

«¡Dios mio! pensó el bueno del viejo, abriendo los ojos todo cuanto podia, yo no veo nada.» Pero no dijo esta boca es mia.

Los dos tejedores le invitaron á acercarse, y le preguntaron qué tal le parecían el dibujo y los colores. Al mismo tiempo le enseñaban sus telares, y aunque el vejete del ministro se desojaba por mirar, nada veía, por la sencilla razon de que no había nada.

«¡Dios mio! estaba pensando, ¿será cierto que el hijo de mi padre es un pedazo de atun? Pues hay que disimularlo á toda costa. ¿Será verdad que yo soy un inútil, incapaz de desempeñar mi empleo? Vaya, vaya, por si a caso, lo mejor será no confesar que no veo la tela.»

«Con que ¿qué nos dice V.? le preguntó uno de los tejedores.

«¡Oh! ¡Es magnífica, es verdaderamente magnífica! respondió el ministro calándose las antiparras. Este dibujo... estos colores... ¡oh! yo le diré al gran duque que he quedado muy satisfecho.»

«Mucho lo celebramos—contestaron los dos tejedores; y se pusieron á enseñarle colores y dibujos imaginarios, llamándolos por sus nombres. El viejo se volvió todo oídos para poder repetir al gran duque todas sus esplicaciones.»

Los bribones pedían continuamente plata, seda y oro, pues en aquella tela entraba mucha cantidad de aquellos tres artículos. Por supuesto que ellos se lo guardaban todo, el telar seguía vacío y ellos continuaban trabajando.

Poco despues, el gran duque envió á otro honrado funcionario para que examinase la tela y viese si se acababa el traje. Succedió á este nuevo comisionado lo mismo que al ministro; miraba y remiraba, pero no veía nada.

«¿Verdad que la tela es admirable? preguntaron los dos impostores, enseñando y explicando el soberbio dibujo y los preciosos colores que no existían.»

«Sin embargo, yo no me tengo por tonto; pensaba nuestro hombre, ¿será que no sirvo para el caso y que soy inútil para desempeñar mi cargo? Pues señor, triste cosa es, pero peor sería perder la plaza, y yo procuraré que esto no me suceda.»

Luego elogió la tela, y expresó toda su admiración por el acierto que habían tenido en la eleccion de los colores y del dibujo.

«¡Es de una magnificencia incomparable!» le dijo al gran duque.

Y toda la ciudad se hizo lenguas de esta tela extraordinaria. Por fin, el mismo gran duque quiso verla en el telar. Acompañado de una multitud de hombres notables, entre los cuales se encontraban los dos honrados funcionarios, se presentó en la habitación donde estaban los dos sutiles rateros que tejían siempre, pero sin hilo de seda ni de oro, ni ninguna especie de hilo.

«¿Verdad que esto es magnífico?» dijeron los dos honrados empleados.—«El dibujo y los colores son dignos de V. A.»

Y mostraban con el dedo el telar vacío como si los demás hubieran podido ver en él lo que no había.

«¿Qué es esto? pensó el gran duque, yo no veo nada. Esto es terrible. ¿Acaso será yo un necio? ¿Será posible que yo no sepa gobernar? Eso solo me faltaba. Era lo peor que podia sucederme. Luego exclamó de pronto: «¡Es magnífica! ¡Estoy rebosando de satisfacción!»

Y sacudió la cabeza con aire de júbilo, mirando al telar sin atreverse á confesar la verdad. Todos los de su acompañamiento miraron de la misma manera unos despues de otros, pero sin ver nada, y exclamando como el gran duque «¡Magnífico! ¡Precioso!»

(1) Publicamos este cuento de una colección de Cuentos alemanes, que se halla en prensa, y que pronto ofrecerán al público en un tomo, á un precio considerablemente módico, como que, teniendo el tomo 20 pliegos, no costará mas que 4 rs.

siempre suscritos á su amigo EL CASCABEL.—¿Qué le parece á usted? ¿está bien puesta la advertencia?...»

- Si señor, se pide el dinero con buenos modos.
- ¿Hará efecto? ¿Vendrán los sellitos y las libranzas?
- Buena falta hacen.
- Yo tengo confianza.
- Yo tambien, y teniendo el dinero en caja, tendré mucha mas.

C. FRONTERA.

MANIFIESTO.

Los que suscriben, perros pobres, pero honrados, vecinos de Madrid y sus cercanías, tienen hoy necesidad de dirigir su voz amiga á sus compañeros con objeto de protestar de una medida tomada por los hombres, que en esto de tomar medidas no hay quien les vaya á la mano, y á pesar de todas sus medidas, están como sabeis llenos de odio y rencores, y viendo siempre la manera de destruirse unos á otros...

Pero no queremos hablar de política, aunque si quisiéramos, podríamos hablar de tan manoseado asunto con alguna mas razon y mejor criterio que muchos hombres.

Un decreto de muerte se ha fulminado contra nosotros. Los que no tengamos dinero para comprar bozal, estamos condenados á muerte ignominiosa, bajo el pretexto de que suele ocurrir cada año algun caso de rabia.

La prensa de Madrid, con raras excepciones, se muestra partidaria del bozal. ¡Ah! nunca hubiéramos creído que la prensa habria de pedir bozales, ni aun para los perros.

Hace dias que el decreto de muerte se viene ejecutando por asalariados instrumentos, que reparten el veneno á los perros libres, pero pobres, y tambien á los perros bien acomodados, que parece como que el hombre se complace en hacer daño, sobre todo cuando sabe que no se le ha de volver mal por mal. ¡Ah! dad á un barrendero orden de limpiar el lodo despues de grandes lluvias, y hará este trabajo extraordinario de mala gana y á forziori, pero dadle orden de matar perros, y es seguro que abusará de sus facultades.

«¿Cuántos perros rabian cada año en Madrid?... Dos ó tres.—Pues matad á todos los perros.»

Esta es, amigos, la lógica de los hombres para los perros.

Si se aplicaran ellos la misma ley, pronto se acabaria el mundo.

Si alguno de nosotros rabia, culpa es de los hombres.—Nosotros, para no rabiar, no necesitamos otra cosa que agua limpia y abundante. ¿Qué les costaba á los hombres poner en todas las calles barreños llenos de agua? Nosotros no rabiamos por gusto ni por mala intención. Cuando alguno de nosotros rabia es porque no lo puede remediar.

Cada año matan los caballos á ceces unos cuantos cocheros, ó lacayos ó carreteros, pero á nadie se ha ocurrido todavía matar todos los caballos para que no puedan dar ceces.

Cada año se cometen en el mundo innumerables crímenes, horrendos asesinatos por hombres poseidos de la rabia de las malas pasiones; la sociedad los castiga, pero los que no cometen crímenes, los que no rabian, se pasean tranquilamente por el campo y la ciudad.

Compañeros, nosotros hemos sido siempre amigos del hombre; nosotros sufrimos con paciencia todos los trabajos, el hambre, la sed; nosotros acompañamos á los hombres á la guerra, los salvamos si los vemos ahogarse, les cuidamos la casa y la hacienda... y aun el perro hidrófobo conserva todavía conocimiento y gratitud para huir de su amo y no morderle.

Digase, en vista de estas verdades, si merecemos el decreto de muerte que pesa sobre nosotros, y las injurias de la prensa.

Y despues de todo, ¿sabeis, estimados y dignísimos compañeros nuestros, quiénes los perros que rabian?... son esos miserables perrillos envilecidos que sirven de juguete á damas encoquetadas, y que comen bizcochos, dulces y porquerías... Esos falderrillos ruines, esos perrillos degenerados, esos indignos canes son los que mas fácilmente rabian, y precisamente esos son los que están fuera del alcance del decreto de muerte. Esos perrillos van en coche, duermen en colchones de pluma, reciben besos y caricias de carmineos labios, mas ó menos pintados... y rabian, porque tienen la rabia en la masa de la sangre, porque son envidiosos, soberbios y egoistas.

Entre los perros sucede lo que entre los hombres; los mas ruines, los mas egoistas y envidiosos son los que mas daño hacen.

Compañeros, la injusticia de los hombres es notoria.

Hemos puesto nuestro carifio en ingratos.

Abandonemos estas regiones; dejemos á los instrumentos asalariados con la morcilla en los bolsillos; no comamos nada que nos den esos personajes, y huyamos, huyamos á Africa, que allí encontraremos amos cariñosos, allí no ha llegado todavía la civilización representada por la morcilla, allí el árabe mas pobre tendrá un poco de alceuz que darnos y no se nos negará el agua. Vamos sino á Constantinopla, vamos lejos, vamos á los bosques donde viven los leones y los tigres, y á lo menos moriremos con honor peleando con animales valientes, y acaso les llevemos la civilización, y no la que el hombre les impone encerrándolos en jaulas y humillándolos con obligarles á hacer habilidades para divertir al vulgo.

Ilustres perros y señores, valientes mastines, astutos pachones, bizarros y generosos terranovas, galgos nobilísimos, huyamos de este país, no abdiqemos de nuestra nobleza, contemplando en las calles las sangrientas hecatombes, en que se complacen los infinitos dependientes del municipio, y que repugnan y horrorizan á los amigos que nos quedan entre los hombres, que, por mas que hagan nuestros enemigos, nunca podrán hacer que no haya quien se interese por nosotros.

No desoléis nuestra voz, amigos; elegid entre la muerte sin honor y la vida y la libertad.

¡Vámonos! quieren los hombres evitar la rabia, y nos matan con un veneno suficiente para hacernos rabiar, y en la agonía, morder á quien se nos acerque.

SIGUEN LAS FIRMAS,

—Hoy se acaba el mes, vamos á ver lo que tengo que cobrar. Cada mes aumento las retenciones que es un gusto. Diez duros de la brigadiera Morales; 40 del Excmo. Sr. D. Pedro Botero; 15 del retirado D. Silvestre; 12 de la huérfana doña Maria, ¡y qué bonita que es la huérfana! y 500 del batallón de viudas á quienes favo rezco tanto tiempo hace; total 11.540 rs. No es mal sueldo el que me he procurado... De estos 11.540 rs. me guardo para mis gastos 300, y me quedan para favorecer á las personas que me pidan sobre sus sueldos ó pensiones 11.240 rs. Lo que siento es que este mes se me ha muerto una viuda que me debía todavía tres duros. Esto es lo malo que tiene este oficio.

- Señor.
- ¿Qué quiere V., señor administrador?
- Allí ha venido el de la paja y la cebada para las yeguas.
- Bueno, que la traiga buena.
- Quería cobrar.
- Dígale V. que aquí se paga á fin de año.
- Hay una cuenta de 6.000 rs. de vestidos de la señora; hoy la ha traído la modista.
- Bien, eso á la señora, que envíe un recado á su papá á ver si puede adelantar el dinero.
- Ya adelantó el importe de otra cuenta el mes pasado.
- Bueno, no se perderá por adelantar esta otra.
- ¿Se renueva el abono del circo de Price para la señora?
- Sí, hombre, eso no se pregunta. ¿Cuánto dinero tenemos en caja?
- Tres mil reales.
- ¿Y en efectos á cobrar?
- No tenemos mas que efectos á pagar.
- Pues á ver cómo me busca V. dinero.
- Yo no sé ya dónde.
- ¡Hombre! con mi firma.—Este mes necesito además de lo que haya que pagar, 30.000 reales para el viaje...
- 10.000 duros dan por la casa de la calle del Oso.
- ¡Hombre! es de mi mujer.
- Pero si V. quiere venderla, ella no se opondrá.
- ¡Oh! eso no. Pues la venderemos.
- ¿Qué ganga! Yo doy el dinero y en seguida la vendo por el doble).

- ¿Has cobrado, Juan?
- Sí, aquí traigo mis treinta y cinco duros limpios de polvo y paja. ¿Se debe algo este mes?
- No; hoy, último día del mes, se me ha acabado el dinero.
- Eres una mujer de tu casa.
- Hijo, hay que arreglarse á lo que se tiene.
- Pues toma, toma, que á mi me pesa el dinero en el bolsillo; ocho duros para el casero; quince para comer todo el mes; dos para ti; dos para extraordinarios; tres para ropa de los niños; tres para que los guardes por si acaso; uno para limosnas y otro para mí.
- Ya tenemos asegurada la subsistencia un mes.
- Y la tranquilidad, gracias á Dios.
- ¡Jesús! ¡qué descansada vive una familia sin trampas.
- Ahora cuando subía yo pensaba eso mismo, porque á la puerta del principal, donde viven esas señoras con tanto lujo, había tres ó cuatro hombres diciendo de ellas á voces las mayores injurias, y amenazándolas de la manera mas soez.
- No estaria su padre en casa.
- Si me ha dicho el portero que no parece por casa en todo el día, y que no cesan de preguntar por él.
- ¡Pobre hombre!
- ¡Y pobres señoras su mujer y sus hijas!
- El mejor día hace el desgraciado un disparate como aquel señor de enfrente que era tan rico, segun decían, y una mañana se pegó un tiro...
- Hoy he visto á su mujer y á su hija, que iban las pobres tan estropeadas...
- Como que se han quedado en la calle y sin una peseta. A hora cosen camisas para la tienda esa grande del Boten de oro.

- ¿Has cobrado, hijo mio?...
- ¿Por qué lo pregunta V?
- Ya ves, hay que pagar, hay que comprar en la tienda para todo el mes.
- Pues no he cobrado.
- Pues el hijo de doña Margarita, que está contigo, ya ha cobrado.
- Pues yo no.
- El dice que os han pagado á todos.
- Bien, pues sí, he cobrado, pero se me ha perdido el dinero...
- ¡Ay! ¡hijo mio! ¿qué infeliz vas á ser?... Yo creía que ibas á ser apoyo y consuelo de mi vejez...
- V. habrá cobrado su paga.
- Sí, pero no nos alcanza; ya ves, yo no tengo vestido que ponerme, todo lo tengo empeñado... Mira, hijo, sé que tienes relaciones con una buena muchacha... Por Dios hijo mio, no la engañes, no la ofrezcas hacerla tu mujer, no te cases nunca, porque el que es ingrato con su madre, no puede ser buen marido tampoco... No quieras hacer desgraciada á otra mujer, que acaso no te perdonaría como te perdona tu madre...

- Oiga V. Perezagua.
- ¿Qué ocurre, D. Carlos?...
- Han concluido muchas suscripciones en Mayo?
- Sí señor, bastantes.
- Pues dé V. á la imprenta esta advertencia para el primer número de Junio:
- «Los señores suscritores, cuyo abono ha terminado en fin de Mayo tendrán, si quieren, la bondad de renovarlo, cuanto mas pronto mejor, no por el dinero, no, sino por lo que nos halagamos favorecidos por personas tan discretas y generosas como nuestros suscritores, á los que deseamos largos años de vida,

CASCABELES.

La adulacion es el orgullo de lo que se tiene, y la vanidad de lo que no se tiene.

Los números de El CASCABEL que lleven vale, como el del último domingo y este no se venderán sueltos en la administracion. Conviene, pues, que el público los compre á los vendedores.

En La Correspondencia hemos visto el siguiente anuncio:

«El quidam que se arropó con el elegante castor verde oscuro mezcilla dorada, al salir del baile de palacio, sigue envuelto en el mas abrigado silencio. Sálgase del silencio y del gaban y envíelo á esta redaccion, que aun se le espera. Si por casualidad el raptor depositó prenda tan cara en sitio donde cobren derechos de conservaduría, envíe el documento para salvarla del encierro. El otro gaban color de castaña, es una id. que sigue esperando á su dueño, sin que se haya presentado aun. Verdad es que el tal gaban no hay por dónde cogerle.»

El lunes representó la excelente compañía italiana de Rossi la preciosa comedia de Goldoni *Pamela*. Es imposible hallar cuadro mas perfecto que el que ofrece en esta regocijada obra la compañía de Rossi. Este eminente actor, tan inteligente en lo cómico como en lo trágico, la señora Casilini, una de las actrices mas notables que hemos admirado, Salvator Rojo, y todos los demás artistas que tomaron parte en la representacion, merecieron grandes aplausos de la escogida pero escasa concurrencia que asistió á la representacion. El público elegante, la nata y flor de la sociedad de buen tono, no pudo admirar las bellezas de la comedia de Goldoni, porque era la noche de moda en uno de los circos ecuestres, y no podía faltar á esta costumbre.

Advertimos á las personas que tienen vale para retrato, que no lleven niños de menos de ocho años, cuyos retratos no pueden hacerse tan facilmente como los de personas talluditas.

Volvemos á recomendar al público un poquito de paciencia; es imposible que el fotógrafo retrate á todos los que tienen vale en un día.

Tengan los que lo tienen la seguridad de que no quedará ninguno sin retrato. Si no bastan cuatro meses, se dará mas tiempo.

¡La gorda!

¡Ya tenemos en Madrid la gorda!

En la calle del Arenal en una tienda, se manifiesta al ilustrado público la *mujer mas hermosa del mundo*, asi dice el anuncio, una mujer muy gorda, á juzgar por el retrato, que, pintado, atrae las miradas de los transeuntes.

En el retrato, la mujer mas hermosa del mundo levanta con el mayor desenfado el vestido y deja ver una pantorrilla bastante pronunciada.

Aunque no somos de los que se esponjan y se extasian viendo pantorrillas, hemos entrado á visitar á la gorda, y hemos visto, en efecto, una enorme dama, bien conservadita, que ha tenido la bondad de enseñarnos la pantorrilla, que ya nos figurábamos

«Fui débil, fui insensata!... ¡Abandoné la paz de mi existencia por el brillo de un instante!...

«¡Ah, si hui de su casa, fué porque su bondad me destrozaba el alma!... ¡Dile!... ¡Ah, dile para mi eterna vergüenza, para mi remordimiento eterno, que no le he abandonado por el amor de otro hombre, sino por amor á un dije, á un frágil pedazo de tela!... ¡Dile que por un pedazo de tela vendí la felicidad que el me habia dado!... ¡Pero dile tambien que mi corazon fué siempre suyo, y será suyo mientras le anime un soplo de existencia!... ¡Dile que le reverencio y le adoro de rodillas, y que en su lecho de muerte me perdono!... ¡Tengo una hija, Úrsula! ¿Qué será de este pobre ángel, nacido en el oprobio, condenado al oprobio mientras viva?... ¡Su padre tiene esposa; su padre la desconoce y la abandona!...

«¿Te acuerdas de la enfermedad con la cual luchaste, Úrsula, y del desvelo con que yo te prodigaba mis cuidados?...

«¡Entonces me juraste obedecer á mis menores deseos, y hoy reclamo de ti que cumplas tu juramento!...

«¡Por mas que tiendo en derredor mis miradas, solo veo un hombre de bien entre cuantos me rodean, y este es aquel cuyo honor he escarnecido y pisoteado!... ¡Pero tengo tanta fé en la bondad de su alma, que aunque está ofendido, me atrevo á elegirle por apoyo de la huérfana que voy á dejar tras de mí sobre la tierra!...

«¡Diselo asi mismo; Úrsula, ruégaselo con fervor!...

«¡Pídele perdon para mí!... ¡Pídele el perdon para mi hija!...

«¡Haz que me perdone en la tierra, para que podamos volver á juntarnos en el cielo!...»

Úrsula interrumpió su lectura.

«¡Ah, señor! —dijo.— ¡Este grito de perdon sale de una tumba!...

El enfermo habia dejado caer los brazos á lo largo de su cuerpo, y se bamboleaba como si estuviese próximo á desplomarse.

«¡Clara! —baluceó con tono doloroso.

«¡Perdon! ¡Perdon! —repitió Úrsula.

«¡Y esa hija, en dónde está? —repuso el moribundo.— ¡Habla!... ¿No ves que ya sube á mi pecho el estertor de la agonía?...

Así que creyó haberlo conseguido, puso su mano trémula sobre la blanca cabeza de la anciana, arrodillada junto al lecho, y la dijo con solemne tono:

«¡Dios te bendiga, Úrsula! ¡Solo Dios sabe, solo saben los ángeles, cuán bien los has imitado!... ¡De cuánta solicitud, de

debía ser muy gorda, porque una señora de su tamaño, no habia de tener unas piernas como palillos de tambor.

Lo que no podemos saber es cómo puede viajar esta dama en el ferro-carril, porque no cabe por la puerta de wagon alguno.

Rossi está admirable en *Keon*, comedia de Dumas, llena de situaciones propias para el lucimiento de un actor, y en *Julietta* y *Romeo*, drama trágico lleno de pasión y delicadeza.

La señora Casilini es notabilísima actriz, y en general la compañía del Sr. Rossi es excelente.

El público favorece las representaciones de Rossi, dando pruebas de buen gusto.

Lo que van Vds. á leer es del *Pensamiento Español*:

«¡Maldita mil y mil veces la ciencia! ¡Maldita por los siglos la ignorancia! Un nuevo Omar que abrasara todas las bibliotecas del mundo seria el bienhechor mas grande del humano linaje: Gutenberg el hombre mas funesto que la producido la prole de Adán; filósofo, sinónimo de bárbaro.»

En prueba del interés que nos inspira el talento del que escribe el *Pensamiento*, creemos que á Leganés hay que llevarle al momento.

La *Correspondencia*, enemiga declarada de los perros, dijo el otro dia con gran satisfacción que habian sido muertos 500 de aquellos pobres animales en una sola noche.

Pues á nosotros nos repugna y nos indigna esa matanza; parecemos que así no se evita que haya algun caso de hidrofobia, raro afortunadamente. —Aconsejamos á las personas que tienen perros el mayor cuidado, porque no se mata solo á los perros vagabundos, sino tambien á los que tienen dueño, al menor descuido de este. Si no fuera así no se veria entre los perros muertos algunos con collar. La autoridad debía castigar severamente al dependiente que diera muerte á un perro que lleva collar. Esto ya no es cumplir las órdenes de la autoridad; es simplemente un repugnante deseo de hacer daño.

Tampoco debe echarse el veneno por la calle, porque esto puede dar lugar á desgracias entre los niños, que cojen todo lo que ven. Ya el otro dia, segun han dicho los periódicos, un hombre comió inadvertidamente el veneno.

Hemos visto el mapa balneario de España, publicado por don Anastasio Garcia Lopez, que comprende todos los establecimientos de baños de España y los principales de Portugal y de los Pirineos de Francia, con los ferro-carriles y carreteras que á ellos conducen, la indicacion de la naturaleza química de las aguas y su temperatura. Es sumamente útil, no sólo para los médicos, sino tambien para todas las personas que acostumbran ir á establecimientos de baños.

Es un trabajo de gran utilidad, y se vende en casa de Bailly-Bailliere, plaza del Principe Alfonso, núm. 8, y en la de San Martin, Puerta del Sol, al precio de 14 rs. en Madrid, y 16 para provincias, franco de porte.

Tambien los hay sobre lienzo, plegados y metidos en cartera, propios para viajes, á 24 rs.

cuánta ternura has rodeado el lecho de este infeliz enfermo, dulcificando sus penas, mitigando sus dolores, con sin igual abnegacion, con sin igual paciencia!... ¡Dios te bendiga, Úrsula! ¡Pero justo es que tambien yo te recompense: mis parientes son ricos, y me han tratado con harta desden al verme modestamente empleado en mi comercio! ¡Dentro de ese escritorio hallarás un cofrecito de ébano: dentro del cofrecito está mi testamento, hecho diez años atrás, y al cual nada tengo que añadir! ¡Tú eres mi única heredera, mi legataria universal!... ¡Se trata de una fortuna de un millon y medio, Úrsula!... ¡Tú sabrás emplearla bien: estoy seguro!... (Se continuará.)

Presentando este vale en la Administracion de El CASCABEL, Hileras, 4, se puede comprar por CUATRO REALES, un tomo de 24 pliegos, con muchas viñetas que contiene los preciosos *Cuentos de todos colores*, por Don Cecilio Navarro. Los suscritores y compradores de provincias, pueden enviar este vale y cinco reales y recibirán el tomo á vuelta de correo.

EL CASCABEL.

¡admirable! exclamaban todas las lenguas, y la satisfacción era general.

Ambos impostores fueron condecorados y recibieron el título de caballeros tejedores de cámara.

Toda la noche que precedió al dia de la procesion, estuvieron velando y trabajando á la luz de 16,000 bujías. La prisa que se daban era visible para todo el mundo. Por fin hicieron que quitaban la tela de los telares, cortaron en el aire con grandes tijeras, cosieron con una aguja sin hilo, despues de lo cual, declararon que el vestido estaba terminado.

El gran duque, seguido de sus ayudantes de campo, fué á examinarlo, y los rateros, levantando un brazo en el aire como si tuvieran levantado algo, dijeron:

—Este es el pantalon, esta es la casaca, esta es la capa. Esto es ligero como tela de araña. No hay cuidado que esto le pese á V. A. en el cuerpo, porque en eso precisamente consiste la virtud de esta tela.

—En efecto, respondieron los ayudantes de campo; pero nada veian, puesto que no habia nada.

—Si V. A. se digna desnudarse, dijeron los dos picaros, le probaremos las prendas ante este espejo.

El gran duque se desnudó, y los bribones hicieron como que le daban una prenda tras otra, y hacian como si le ajustaran en efecto algun vestido. Él se volvía y se revolvia delante del espejo.

—¡Oh Dios! ¡qué bien que le está! ¡qué corte tan elegante! exclamaron á una los cortesanos. ¡Qué dibujo! ¡qué colores! ¡qué trage tan precioso!

El gran maestro de ceremonias entró.

—El pálio bajo el cual ha de asistir V. A. á la procesion espera á la puerta, dijo.

—¡Bien! ya estoy listo, respondió el gran duque. Creo que no me cae mal el tragacillo este. Y se reveló una vez mas todavía ante el espejo para contemplar a su gusto el efecto que hacia tanta riqueza y esplendor.

Los gentiles-hombres que debian llevar la cola, hicieron que recogian algo del suelo, luego lo levantaron en las manos, no queriendo confesar que ellos tampoco veian nada.

Cuando el gran duque iba muy orgulloso en la procesion bajo su magnífico pálio, todos los de las calles y balcones exclamaban:

—¡Qué magnífico vestido! ¡Vaya una cola graciosa! ¡Qué corte, qué corte tan bonito! Todo el mundo disimulaba que nada veia, por temor de ser declarado tonto é incapaz de desempeñar bien un empleo. Jamás habian llamado tanto la atencion los vestidos del gran duque. Por fin un chico gritó:

¡Toma! ¡Si va en cueros!

—¡Señor Dios! escucha la voz de un inocente, —dijo el padre. Y en seguida, toda la gente cuchicheaba por lo bajo, repitiendo las palabras del muchacho.

—Un chico ha dicho que el gran duque no lleva nada.

—Y es la verdad ¡que va desnudo! exclamó por fin todo el mundo.

El gran duque se quedó muy corrido, porque tambien á él le parecia que tenian razon. Sin embargo, reflexionó y tomó su partido.

—Aunque así sea ¡el honor ante todo! ¡Hay que disimular hasta lo último!

En seguida echó el cuerpo para adelante con mucho orgullo y mucho aquel, y los gentil-hombres continuaron llevando con gran respeto la cola á la que eran tan arrimaditos ellos y todos sus paisanos.

25

EL LUJO.

NOVELA DE COSTUMBRES

ORIGINAL DE

DOÑA ÁNGELA GRASSI.

(Continuacion.)

El enfermo se incorporó en la cama como movido por un resorte, y fijó en ella sus ojos, que centelleaban con un fuego sombrío.

Daba miedo verle con el cabello erizado, con las manos crispadas, con el rostro lívido y desencajado, uniéndose al desorden físico el desorden moral de su alma destrozada.

—¡Clara! ¡Clara! ¿Será posible? —exclamó con una inflexion de voz, que se iba dulcificando por grados.

Se cubrió el rostro con las manos; prorumpió en sollozos: sollozos tan desgarradores, que Úrsula casi se arrepintió de haber turbado la paz de su agonía.

—¡Señor, mi buen señor! —gritó con tono suplicante.— ¡En nombre del Crucificado, perdon para la pobre Clara, perdon para su inocente hija!...

—¡No! —dijo el moribundo, balanceando la cabeza y moviendo apenas los labios.

—¡Ah, señor! Clara cedió á un pasajero deseo de lujo, á un pueril deseo de placeres: su alma estaba inmaculada, y expió con la miseria, los remordimientos y la muerte, la culpa de un momento!...

—¡No!... —repitió el enfermo con el mismo tono lúgubre.

Úrsula corrió á buscar la cartera, sacó un papel, y leyó con voz temblorosa lo siguiente:

«Si llega á tus manos, Úrsula, esta carta, quiero absolutamente que la pongas en las de aquel á quien no debo nombrar, porque no soy digna de pronunciar su nombre!... ¡Quiero absolutamente que antes de morir sepa cuánto le he amado y cuán culpable he sido!...

«Me recogió huérfana, pobre y sin amparo; me dió consideracion, apoyo y diéha!

Los periódicos discurren sobre si se nombrará ó no ministro de Estado, ó seguirá el que le es interino, y en caso de cubrir la vacante, quién será el agraciado.

No tengo el menor empeño en ese asunto importante, que aunque es tan interesante, á mí no me quita el sueño.

¡¡¡VENGA LA MUERTE!!!

¡Era en un baile! Al verte tan hermosa latió mi corazón con dulce anhelo, soñando en esa dicha voluptuosa que nos transporta de la tierra al cielo.

De raudo vals al agitado vaele fuiste á mis ojos leve mariposa, celeste luz, brillando misteriosa entre las mallas de tu blanco velo.

Hija, me entusiasmé. No puse tasa á mi amor: te miré con indiscreta curiosidad, y vi... *ma guarda e passa* y adios, caros ensueños de poeta...

¡¡Qué mujer regular sale de casa, con refajo amarillo de bayeta!!

CARLOS MORENO LÓPEZ.

El *Noticiero* hace constar que fué el primero en dar la noticia de la inauguración del Jardín de Apolo.

¡Es la verdad, á fé mia! Conste que es suya la gloria, para que luego en su día se la confirme la historia.

La *Correspondencia* ha publicado repugnantes detalles sobre los últimos momentos de un reo de muerte. ¡Qué manía de ofrecer al lector crímenes, horrores, perros muertos y galerías de sombras ensangrentadas.

Dice *El Diario* en un anuncio que se acaba de publicar la continuación de la biografía del marqués de Novaliches.

¡Ah! ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Respiro al fin! ¡Ya estoy tranquilo!

Podemos anunciar á nuestros lectores que nuestra compatriota la señorita doña Amalia Maldonado Gomez, alumna premiada y pensionada del Conservatorio de música y declamación de esta corte, ha hecho su debut en el teatro de Tolon con la ópera *Rigoletto*. La interpretación de esta obra ha sido un magnífico triunfo para la señorita Maldonado Gomez, la que durante la ejecución de la obra fué calorosamente aplaudida.

Se ha hecho un reglamento de toros. ¡Anda! ¡anda!, ¡reglamento de toros y todo cuenta!... ¡Gracias! ¡Gracias por tanta bondad! ¡Era lo único que nos faltaba para ser felices!

Me parece, — por supuesto en el debido decoro, — que poco caso hará el toro de ese librito de texto.

Dice *El Noticiero* que las medidas del ministro de Hacienda han logrado el aplauso de la mayoría de la prensa.

¡Sí!... pues, hijo mio, yo uno mi voto al de la minoría, con e decoro debido por supuesto.

Será que yo no lo entienda, pero tengo que decir que no hallo por qué aplaudir al ministro de la Hacienda.

Hay un periódico que, por alabar algo, alaba los cigarros de papel que se venden en los estancos.

Que alabe usted al ministerio, no me estraña, le soy franco, mas no alabe usted en serio los cigarros del estanco.

La Nación no cree en cambios en sentido liberal. Nosotros tampoco. El gobierno, por supuesto, dicho sea esto con el decoro debido, no variará de sistema. ni hará cambio alguno en su política, y así vivirá largos y apacibles años, haciendo la felicidad del país agradecido á tantos beneficios.

Vamos, que este sueltcito, ni *El Español* ni *La España* lo hlan tan fino.

La España dice, hablando del sistema de represion, que cuando se emplea largo tiempo este sistema es porque la sociedad está enferma.

Hija mia, calle V. por Dios, regodéese V. con sus prosperidades, y déjelo V. correr.

Así como así, aunque la sociedad está enferma, V. me parece que, por ahora, está bastante mejorada.

CHARADITA.

La primera repetida es palabra que se oirá en la boca de los niños cuando se sueltan á hablar; la segunda soy yo mismo y nadie lo negará, y en el todo h poco estabas mas ya no puedes estar.

En breve empezarán en los jardines de Apolo los conciertos de la sociedad de profesores que dirige nuestro querido amigo Barbieri. Este distinguido y popular compositor no dirigirá este año los conciertos, por haber presentado á la sociedad la dimision de su cargo. Los dirigirá el reputado maestro Gaztambide, habiendo aceptado este honroso encargo despues de reiteradas instancias de los profesores, privados del concurso del señor Barbieri.

La eleccion no podia ser mas acertada, y es de esperar que los conciertos de la sociedad de profesores estén favorecidos como siempre por el público inteligente.

OBRAS

D. CARLOS FRONTAURA.

COSAS DE MADRID, un tomo de 320 páginas, elegantemente impreso, 8 rs. en Madrid.—10 para provincias.

CARICATURAS Y RETRATOS, un tomo de las mismas páginas é impresion que el anterior. Igual precio.

VIAJE CÓMICO Á LA EXPOSICION DE PARÍS, (segunda edición), con seis láminas: 1 tomo. Igual precio.

ROMANCES POPULARES, un tomo, 4 rs. en Madrid y 6 en provincias.

HISTORIAS TRISTES, 4 rs.

En prensa, *La Galería de Matrimonios y Las Tiendas*.

Se venden en esta Administracion.

GEROGLIFICO.



EXTRACTO DE CARNE LIEBIG.

DOS MEDALLAS DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867. Reconocido y aprobado por la *Excmo. Junta de Sanidad* de la provincia.

Solo analizado y garantizado por su inventor el célebre baron de Liebig. Una libra de *Extracto* equivale á 45 libras de carne, y basta para preparar 180 tazas de excelente caldo ó muy buena sopa. Aumenta la fuerza de los manjares, y les da mejor color, sabor y aroma. Disuelto en vino, constituye un fortificante sin igual de gran recurso y utilidad para las familias, los viajeros, la marina, el ejército, las casas de socorro y beneficencia, los colegios y hospitales; confortable energético para los niños, personas débiles y convalecientes. Muy necesario en hoteles y restaurantes.

CUIDADO DE LAS FALSIFICACIONES.

El verdadero *Extracto Liebig* se distingue de los demás por las nobles garantías que ofrece por su baratura, y por la firma que lleva del mismo Liebig. No cabe elaboración mejor, sabor mas agradable, producto mas puro y nutritivo.

Depósito general, calle de la Cruz, 12, pral.—Madrid.

Se vende en las principales boticas y almacenes de ultramarinos.

Bote de una libra, 79 rs.; de media libra, 48; de cuarteron, 22; de dos onzas, 11-50.

Cada bote está acompañado del modo de usarlo.

TINTURA-PADRO.

Esta tintura no tiene rival para teñir instantáneamente el cabello, sin atacar la sustancia capilar. Es la única tintura que sin manchar el cutis comunica al cabello todos los tintes apetecibles, desde el rubio y castaño claro, al negro azabache. La operacion es sencilla, pues en pocos minutos se logra una transformación maravillosa. Una caja 18 rs.

HIDRO-GÁLACTOS

Agua higiénica del tocador para hermosear y blanquear el cutis.

Con el uso constante del *agua leche*, se hermosea el cutis conservando la esmaltez y frescura de la juventud durante todas las fases de la vida. Manchas, arrugas, barros y demás afecciones cutáneas, desaparecen inesperadamente por la sola virtud de este cosmético.

UNA BOTELLA 8 REALES.

MADRID.—Ulzurum, Barrio-Nuevo; Sanchez Ocaña, Príncipe; V. Lomana y compañía, Fuencarral. A

LOS POBRES.

OPÚSCULO PRIMERO

POR D. JOSÉ PULIDO Y ESPINOSA,

CAPELLAN DE HONOR DE S. M.

Este librito se vende á 2 rs. en la Administracion de EL CASCABEL. Sus productos se destinan al socorro de los pobres.

Por falta de medios para perfeccionar un nuevo sistema de molino harinero, se vende el modelo construido. Dos Manebos, 23, pral.

Encarnacion Leal, viuda con dos hijos, Limpia la caridad. Calle del Acuerdo, número 15. boardilla.

GRAN LIQUIDACION.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

Deseando realizar todas las existencias lo antes posible, se hace gran rebaja de precios: Indianas desde real y medio vara; limones á 1 1/2; preciosas lanas de la estacion, desde 2 rs.; preciosas telas prusianas á 3 rs. vara; busquetas de seis cuartas de ancho, á 2 rs. vara; lienzo, toallas, mantelerías y otros muchos géneros baratísimos.

Calle de Bordadores, núm. 9, tienda frente á la iglesia de San Ginés.

CON REALES PRIVILEGIOS EXCLUSIVOS DE INVENCION.

Camas económicas, cómodas y de doble colchon; sistema Huguet. El dueño del establecimiento situado en la calle del Arenal, números 19, 21 y 23 ofrece al público que guste favorecerle, un abundante y variado surtido en dicho género y sistemas desconocidos hasta el día no solo en España sino en el extranjero; por su buena combinacion y construcción, reuniendo á su elegancia la solidez y siendo sus precios sumamente equitativos.

También cede los citados privilegios al que lo desee, no siendo en Madrid ó Cataluña.

CHOCOLATES

FABRICADOS EN EL MOLINO PLAZA DE CHAMBERI, NÚM. 2.

Se expenden en la calle de la Montera, núm. 22, tienda de sedas (puertas verdes.) Chocolate de familias, clase especial, cual ninguno, igual en precio, á 4 y 5 rs. libra, como pueden probar las personas que consuman dicha clase.

ALMACEN DE MUEBLES.

OBRADOR DE EBANISTA Y TAPICERÍA.

PLAZUELA DE CELENQUE, NÚM. 2.

GRAN BARATO. Sillones de chimenea á 115 rs., de gabinete á 120, giratorios á 120, labor á 110, nogal, á 90, sillas con muelles á 40, escaños y marquesas á 220, silleras con sillones de damasco de lana á 1,000, con tela de reps á 1,230, sillas de rejilla francesas á 30, mecedoras á 120. Buen surtido de sillas de Viena, veladores, maqueados, armarios de luna, mesas-ministro, comedores completos de caoba y nogal, silleras de palo santo, caoba y nogal, y toda clase de muebles. También se remite á provincias cuantos pedidos se hagan.

SOCIEDAD GENERAL

DE TRASPORTES MARITIMOS POR VAPOR

SERVICIO NACIONAL.

Línea de Marsella á Gibraltar, Santa Cruz de enerife, San Vicente Pernambuco, Bahía, Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá de Gibraltar el 19 de Junio el vapor

POITOU.

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías. Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos-Aires, 1,248 rs. Acúdase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus correspondientes. En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

Escuela superior de Farmacia de Paris MENCION HONORABLE.

MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES



PASTILLAS DE DETHAN

CON SAL DE BERTHOLLET (Clorato de Potasa)

CONTRA LOS MALES DE LA GARGANTA y las Inflammaciones de la Boca.

Recomendadas por las eminencias medicas de Europa, para combatir las padecimientos de la garganta, las anginas, el garrotillo, el escorbuto, las ulceraciones y las inflamaciones de la boca; purifican un mal aliento, destruyen la irritacion causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que acarrea el mercurio en la dentadura. Son utilísimas á los Predicadores, Oradores, Profesores, Cantantes, etc., porque suavizan la voz y impiden la fatiga de la garganta.

POLVOS, ELIXIR Y OPIATA

Dentíficos, con SAL DE BERTHOLLET.

Estos Polvos, este Elixir y este Opíata, dotados de un perfume y de un sabor exquisitos, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y solidos, impiden los caries, calman instantáneamente los dolores, y destruyen las inflamaciones.— Se emplean simultáneamente.

La Opíata dentífica es la misma composicion que la de los Polvos dentíficos.

DEPOSITOS:

En Paris, Dethan, farmacéutico, Faubourg-Saint-Denis, 90.— En Madrid: J. Simón, caballero de Gracia, 3; Borrell hermanos, Puerta del Sol; Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, farmacéuticos; las Perfumerías: C. Gonzalez, Alcalá, 54, y carrera S. Geronimo, 21; P. de Frera, Carmona, 1.

A 40 REALES.

Mantos con velo de seda, más superiores, 50, guise para abrigos desde 12 á 20, velos de todas clases á 18, 24 y 30, percales á 13 cuartos, id. de primera á 19, percalinas á 10, y otros varios artículos. Magdalena, 34.

FOTOGRAFIA DE NAVARRO Y OSES.

Seis retratos tarjetas 30 rs., americanas, ampliaciones y reproducciones á precios arreglados. No se exige dinero adelantado para eximir al público de todo compromiso si no agrada el trabajo. Calle Mayor, número 18 y 20.

MADRID: 1863.—Imprenta de EL CASCABEL. Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.